

19 de marzo de 2023

CUARTO DOMINGO DE CUARESMA

Textos: 1S 16,1b.6-7.10-13a; Sal 22; Ef 5,8-14; Jn 9,1-41

“Para un juicio he venido a este mundo: para que los que no ven, vean; y los que ven, se vuelvan ciegos” (9,39)

1. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Espíritu Santo, ven y renueva la faz de la tierra, ilumina nuestras almas con tu luz, imprime tu ley en nuestros corazones, inflámanos con el fuego de tu amor, vuelca en nosotros el tesoro de tus gracias, enséñanos a orar bien. Amén

2. LECTURA: ¿Qué dice el texto?

A. Proclamación y silencio

Proclamar el texto en forma clara, dando importancia a lo que se lee y con pausas entre cada acción relatada. Dejar tiempo para que cada uno lo lea nuevamente en silencio.

Del evangelio de san Juan. ¹Vio, al pasar, a un hombre ciego de nacimiento. ²Y le preguntaron sus discípulos: «Rabí, ¿quién pecó, él o sus padres, para que haya nacido ciego?» ³Respondió Jesús: «Ni él pecó ni sus padres; es para que se manifiesten en él las obras de Dios. ⁴Tenemos que trabajar en las obras del que me ha enviado mientras es de día; llega la noche, cuando nadie puede trabajar. ⁵Mientras estoy en el mundo, soy luz del mundo.» ⁶Dicho esto, escupió en tierra, hizo barro con la saliva, y untó con el barro los ojos del ciego ⁷y le dijo: «Vete, lávate en la piscina de Siloé» (que quiere decir Enviado). Él fue, se lavó y volvió ya viendo. ⁸Los vecinos y los que solían verle antes, pues era mendigo, decían: «¿No es éste el que se sentaba para mendigar?» ⁹Unos decían: «Es él». «No, decían otros, sino que es uno que se le parece.» Pero él decía: «Soy yo.» ¹⁰Le dijeron entonces: «¿Cómo, pues, se te han abierto los ojos?» ¹¹El respondió: «Ese hombre que se llama Jesús, hizo barro, me untó los ojos y me dijo: "Vete a Siloé y lávate." Yo fui, me lavé y vi.» ¹²Ellos le dijeron: «¿Dónde está ése?» El respondió: «No lo sé.» ¹³Lo llevan donde los fariseos al que antes era ciego. ¹⁴Pero era sábado el día en que Jesús hizo barro y le abrió los ojos. ¹⁵Los fariseos a su vez le preguntaron cómo había recobrado la vista. Él les dijo: «Me puso barro sobre los ojos, me lavé y veo.» ¹⁶Algunos fariseos decían: «Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado.» Otros decían: «Pero, ¿cómo puede un pecador realizar semejantes señales?» Y había disensión entre ellos. ¹⁷Entonces le dicen otra vez al ciego: «¿Y tú qué dices de él, ya que te ha abierto los ojos?» El respondió: «Que es un profeta.» ¹⁸No creyeron los judíos que aquel hombre hubiera sido ciego, hasta que llamaron a los padres del que había recobrado la vista ¹⁹y les preguntaron: «¿Es éste vuestro hijo, el que decís que nació ciego? ¿Cómo, pues, ve ahora?» ²⁰Sus padres respondieron: «Nosotros sabemos que este es nuestro hijo y que nació ciego. ²¹Pero, cómo ve ahora, no lo sabemos; ni quién le ha abierto los ojos, eso nosotros no lo sabemos. Preguntadle; edad tiene; puede hablar de sí mismo.» ²²Sus padres decían esto por miedo por los judíos, pues los judíos se habían puesto ya de acuerdo en que, si alguno le reconocía como Cristo, quedara excluido de la sinagoga. ²³Por eso dijeron sus padres: «Edad

tiene; preguntádselo a él.» ²⁴Le llamaron por segunda vez al hombre que había sido ciego y le dijeron: «Da gloria a Dios. Nosotros sabemos que ese hombre es un pecador.» ²⁵Les respondió: «Si es un pecador, no lo sé. Sólo sé una cosa: que era ciego y ahora veo.» ²⁶Le dijeron entonces: «¿Qué hizo contigo? ¿Cómo te abrió los ojos?» ²⁷El replicó: «Os lo he dicho ya, y no me habéis escuchado. ¿Por qué queréis oírlo otra vez? ¿Es que queréis también vosotros haceros discípulos suyos?» ²⁸Ellos le llenaron de injurias y le dijeron: «Tú eres discípulo de ese hombre; nosotros somos discípulos de Moisés. ²⁹Nosotros sabemos que a Moisés le habló Dios; pero ése no sabemos de dónde es.» ³⁰El hombre les respondió: «Eso es lo extraño: que vosotros no sepáis de dónde es y que me haya abierto a mí los ojos. ³¹Sabemos que Dios no escucha a los pecadores; mas, si uno es religioso y cumple su voluntad, a ése le escucha. ³²Jamás se ha oído decir que alguien haya abierto los ojos de un ciego de nacimiento. ³³Si éste no viniera de Dios, no podría hacer nada.» ³⁴Ellos le respondieron: «Has nacido todo entero en pecado ¿y nos da lecciones a nosotros?» Y le echaron fuera. ³⁵Jesús se enteró de que le habían echado fuera y, encontrándose con él, le dijo: «¿Tú crees en el Hijo del hombre?» ³⁶El respondió: «¿Y quién es, Señor, para que crea en él?» ³⁷Jesús le dijo: «Le has visto; el que está hablando contigo, ése es.» ³⁸El entonces dijo: «Creo, Señor.» Y se postró ante él. ³⁹Y dijo Jesús: «Para un juicio he venido a este mundo: para que los que no ven, vean; y los que ven, se vuelvan ciegos.» ⁴⁰Algunos fariseos que estaban con él oyeron esto y le dijeron: «Es que también nosotros somos ciegos?» ⁴¹Jesús les respondió: Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; pero, como decís: "Vemos" vuestro pecado permanece.» Palabra del Señor.

B. Reconstrucción del texto

Alguna persona puede relatar el texto de memoria.

1. ¿Por, o para qué nació aquel hombre ciego?
2. ¿Cómo curó Jesús al hombre de su ceguera? ¿Qué hizo? ¿Qué le mandó?
3. ¿Cómo reaccionaron a la curación del ciego “los vecinos y los que antes lo habían visto mendigar” y los fariseos?
4. ¿Qué le preguntaron a él y a sus padres?
5. ¿Por qué los padres dijeron a los fariseos que pregunten a su hijo mismo ya que tiene suficiente edad?
6. ¿Por qué se produjo una división entre los fariseos?
7. ¿Qué hicieron finalmente con el hombre curado de la ceguera?
8. Después de ser echado, ¿qué pasó en un nuevo encuentro entre el hombre curado y Jesús?
9. ¿En qué se manifiesta que los fariseos sean ciegos?

C. Ubicación del texto

Jesús sube a Jerusalén para participar de la fiesta de las tiendas, momento que aprovecha para expresar sus enseñanzas doctrinales a sus oyentes. Al salir del templo (Mt 8,59) ve pasar a un hombre ciego de nacimiento. A la vez que realiza el milagro de la curación del ciego, da sus orientaciones, tanto a los discípulos como a todos los testigos de este hecho.

E. Para profundizar

1. Lo que hace la ceguera del alma

La Biblia nos habla de que el hombre, apenas creado, ya se volvió ciego (*tiflón*). Se deja encandilar por las falsas promesas del demonio. Cegado por la rabia, Caín mata a su hermano Abel. Los contemporáneos de Noé no ven los signos de los tiempos, y se hunden en el diluvio. Los habitantes de Babel miran con orgullo la torre que ellos han construido, y pierden de vista a Dios; así llegan a no poder entenderse más los unos con los otros. Su mirada se estrechó tanto que ven solamente algunas cosas creadas que apetecen, y son ciegos para el Creador mismo. Los profetas continuamente advierten al pueblo por su ceguera. Pero esto no sirve de mucho.

2. Un ciego sin nombre

El Evangelio no pone ningún nombre al ciego de nacimiento. Si quisiéramos ponerle uno, no podría ser otro que “Adam”: el hombre creado de “adamá”, de barro. Así que este ciego nos representa a todos. Jesús, al pasar, mira a este Adam, a este hombre, ciego desde el nacimiento, desde el comienzo. El ciego mismo posiblemente ni sabe lo que le falta. Pero Jesús sale a su encuentro y como entonces Dios tomó tierra y agregó su soplo, su Espíritu para crear al hombre, ahora Jesús de nuevo toma tierra y agrega saliva. Con este barro recrea al hombre, comenzando por los ojos, curándolo de su vieja ceguera.

3. La piscina del enviado

El ciego debe lavarse en la piscina de Siloé que significa: “Enviado”. “El Enviado” es uno de los nombres de Jesús, el Enviado del Padre. El lavado, quiere decir: el bautizado en Jesús, el que hace lo que Jesús manda, es iluminado, pasa de las tinieblas a la luz. La frase del que había sido ciego: “me lavé y ahora veo”, evoca indudablemente el bautismo cristiano, llamado en los primeros tiempos también “iluminación”.

Aquel que cree en Jesús puede ver realmente. En el segundo encuentro, Jesús cura al que había sido ciego de un modo nuevo de su ceguera. Lo sana también de su ceguera espiritual. Le da la luz de la fe. El ciego de nacimiento pasa todo un proceso de fe. Primero se limita a contar los hechos; después, y partiendo de ellos, descubre que Jesús es un profeta. Se convence de que Dios ha escuchado a Jesús, por lo tanto, Jesús no es un pescador, sino cumple la voluntad de Dios. Finalmente, el hombre se postra en señal de adoración ante Jesús y lo reconoce como “Señor”, título que en la Biblia se refiere a Dios.

4. Tensiones entre judíos y cristianos

La obra de sanación de Jesús divide a los hombres. El que ha llegado a la luz es sometido a constantes interrogatorios, tanto por parte de la gente sencilla como por parte de sus dirigentes. Para estos comienza a ser una persona incómoda. Este relato refleja bien las fuertes tensiones que existían entre los judíos y los cristianos de la época en que se escribió el Evangelio según San Juan. La oposición entre los “discípulos de Moisés” y los discípulos de Jesús llegó hasta la persecución que sufrieron los cristianos. Los padres del ciego tienen miedo a ser echados de la comunidad religiosa judía, como su hijo fue echado de la sinagoga.

5. Jesús es la luz del mundo

Antiguamente se consideraba la enfermedad como una consecuencia de un pecado grave. Jesús se opone radicalmente a esta idea, y justifica la enfermedad como un medio para que se pueda manifestar lo que Él afirmaba de sí mismo: “Yo soy la luz del mundo”. Jesús atribuye a su persona lo que se había dicho de la ley, de la sabiduría y del conocimiento de Dios. Para ser iluminado y ser salvado es necesario que el hombre aproveche la luz del día, es decir: la presencia de Jesús.

Leer: Lc 13,2; Is 8,6; Mt 12,10; Is 1,15; Jer 13,16; Pr 15,29; Mt 8,10.20; Mt 13,13. Comentar.

3. MEDITACIÓN: ¿Qué nos dice esta Palabra?

A los creyentes católicos nos puede pasar como a los fariseos que se negaron a ver la luz, pues no recibieron a Jesús, lo que trae como consecuencia la ceguera espiritual, y más cuando vivimos en pecado, pues el peor ciego es el que no quiere ver. También el corazón tiene que aprender a ver.

1. ¿cómo aprovechamos la cuaresma desde el Miércoles de Ceniza?
2. ¿Cuándo y por qué a veces nos sentimos ciegos?
3. ¿En qué aspectos estamos todavía ciegos?
4. ¿Dónde y cuándo tenemos que abrir los ojos?

4. ORACIÓN: ¿Qué nos hace decir esta Palabra?

Invitar a los participantes para que con fe expresen súplicas al Señor pidiendo el don de salir de la ceguera que produce el pecado y vivir siempre en la luz que da la gracia de Jesucristo, por medio de un proceso de conversión (especialmente por los grupos que están mentalizados en la violencia y la ambición). Responder a cada petición: *Señor, que vivamos en tu luz*

5. CONTEMPLACIÓN: ¿A qué nos compromete esta Palabra?

Exhortar a los integrantes del grupo para que, en un momento de silencio reconozcan que hoy también el Señor Jesús viene a curarnos de la ceguera espiritual en que nos encontramos por causa de nuestros pecados, lo cual debe comprometernos a convertirnos en Cuaresma, utilizando los medios que la Iglesia nos ofrece para este tiempo: Confesión, oración, ayuno y limosna.

Canto: Esta es la luz de Cristo. MPC 188.